

**Núm. 23 Serie de discursos: “Continúa aplicándote [...] a la enseñanza”
Practica. Practica. Practica. Y hazlo en voz alta**

Nota:

Discurso con participación del auditorio y video.

PRESENTACIÓN EN VIDEO (23 mins.)

Prestemos atención a la última parte de esta presentación en video, la cual hará resaltar el último paso en la preparación para una buena enseñanza: practicar los discursos con antelación.

<<VIDEO [11:28 mins.]>>

[Válgase de las siguientes preguntas para el análisis y explique con detalle algunos puntos adicionales del video, según lo permita el tiempo].

Preguntas:

1. **[Lea Eclesiastés 12:10, 11];** ¿cómo podemos conseguir que nuestra enseñanza actúe como “aguijones”? [Si somos maestros eficaces, incitaremos con cariño a nuestros oyentes a ir en la dirección correcta].
2. ¿Qué exige la buena preparación? [Practicar, practicar y practicar. Y hacerlo en voz alta. Es la manera de mejorar lo que decimos y el modo como lo decimos. El habla clara no es producto del azar; requiere que digamos en voz alta las palabras que vamos a usar].
3. ¿Por qué es vital prepararse bien antes de dar un discurso por primera vez? [El auditorio ha hecho sacrificios para estar presente. Merece que les dé lo mejor de usted].
4. ¿Qué ventajas tiene grabarse y escucharse?
5. Antes de pronunciar un discurso, ¿qué preguntas debe hacerse? (*be* 54 párr. 4).

EN RESUMEN (2 mins.)

Si nos preparamos bien y ensayamos, nuestra enseñanza será como aguijones: servirá para guiar al auditorio en la dirección correcta.

Practicar es imprescindible para dar un buen discurso.

Grábese y escuche su discurso; corrija lo que sea necesario.

Para mejorar el producto final, repase las secciones pertinentes del libro *Benefíciense* mientras prepara el discurso.

[Aluda brevemente al documento *Puntos que los oradores públicos deben recordar* (S-141)].

ANIMEN Y MOTIVEN (4 mins.)

Los hermanos soportan grandes presiones en este mundo y pueden desanimarse (Pr 24:10).

Las reuniones deben ser para ellos un lugar donde hallar refugio y ánimo (Heb 10:25).

De ahí que sus discursos deban animar y motivar a los presentes a amar a Jehová (Mt 22:37).

Ayuden a sus oyentes a obtener esperanza y fuerzas de Jehová y de las ayudas que él nos brinda (Job 16:5; Ro 15:13).

No se conformen con una presentación deslucida.

Sus discursos deben mover a los hermanos a participar al máximo en el ministerio y en otras actividades vinculadas al Reino.

El Cuerpo Gobernante agradece profundamente el empeño que ponen en enseñar y animar a la congregación con sus discursos.

Continúen ayudando a los hermanos a reflexionar en las positivas palabras de verdad de Dios, a fin de que ellos sigan haciendo “obras excelentes” (Tit 3:8; Flp 4:8).

[Anuncie el descanso].